

Reconstrucción del discurso pronunciado en el
Teatro Circo de Albacete, el día 17 de Noviem-
bre de 1935, en el mitin político organizado por
"Unión Republicana."

MAXIMILIANO MARTINEZ MORENO

ABOGADO

ALBACETE

1
1

El partido de U. R., adalid entu-
siasta en la generosa empresa de rein-
tegrar la República a sus causas
perdidas, y de reavivar en el pueblo
ilusiones ya marchitas, inicia con
este acto, que, sin hipébole, puede cali-
ficarse de grandioso, tanto por la rele-
vancia de la persona que de Ma-
drid ha venido como por la impor-
tancia de nuestra existencia, una cam-
paña de propaganda en nuestra pro-
vincia que no habrá de limitarse a
la Capital ni a los grandes núcleos
urbanos, sino que habrá de llegar
hasta los pueblos más pequeños, los
más apartados, careños.

2 Allí donde hay un hombre nuevo,
un hombre, un ciudadano, cuya concien-
cia hay que despertar si es que está
dormida. La república necesita del
concursio de todos; la democracia im-
pone deberes de asistencia y vigi-
lancia, que no pueden descuidarse
sino con riesgo de nuestra propia vida
política, y con menoscabo de nuestra
libertad y derechos.

Se titula este acto de propa-
ganda republicana, pero yo lo estoy
coformando con este apelativo. So los
llamamos de efusión republicana, de
cofraternidad republicana; de pro-
paganda no. La propaganda, como
medio de captación de voluntad, para

3
nuestro ideal, en ja a estas alturas
inmensa. Nos la han dado hecha
la derecha, con sus actos torpes y
egoistas, que ni a ella misma satis-
facen; con su política antirepublicana
de retención de privilegios arruinados,
y el hambre para los pobres;
con su política, no conservadora, que
moderare el ritmo acelerado de los
dos primeros años, sino retrógrada
y misoneísta, que trata de volver
a España a los más oscuros tiem-
pos de la Monarquía. Por eso la
opini3n sana y más numerosa de
nuestro país, pone sus ojos, su espe-
ranza en nuestro partido de mauros

4
limpia, de conciencia honrada, y
de corazón generoso, como único
oasis que hay se vislumbra en el
inmenso páramo por donde hace
dos años camina la política de
nuestra patria.

Nuestra misión es, por tanto, su-
manet fácil. No limitaremos a co-
rredar sin trabajo la fértil, sa-
brosa cordura que nos ha deparado
la torpeza de nuestros adversarios. Co-
rredura que recuperemos llenos de ilu-
sión, pero no exalta de arrogancia,
ya que los fracasos de nuestros ad-
versarios políticos se ensayan al fin
y al cabo en el cuerpo vivo y sañudo
de nuestra patria.

5 Por ello bastará que preguntemos a los agricultores de nuestra patria si encuentran acertada la política triguera de la Cede y agrarios, que tienen depreciado y arruinado el producto básico de nuestra riqueza agrícola.

Por dirigiremos después a los arrendatarios de tierras, que con su capital y su trabajo fecundiza nuestro suelo, haciendo el agro una aportación más valiosa que la tierra misma, y les preguntaremos si ~~la~~ ley de arrendamiento rústico que permite los desahucios en masa y que en parte en algunos extremos el antiguo Código civil, satisface y cubre sus aspiraciones de justicia; o si, por el con-

6
trario, a través de las medidas de protección humana que se dictaron en el primer bienio, los proyectos de asentamientos campesinos, y aquel proyecto de ley de arrendamientos, tan diferente del actual, que quedó discutido en la Corte Constituyente.

Preguntaremos a los hombres liberales que dicen al ver durante un mes y medio, en gran parte de las provincias españolas, la libertad recobrada, la garantía suspendida, la censura amordazando la prensa.

A los ciudadanos de todos esos pueblos, sean de la ideología que fueren, con tal de que sientan su dignidad de ciudadanos, les diremos si no sienten

7
como una afrenta, cual un trallero
es el ratón, que su voluntad se me-
norpeine y se replante en los Gobiernos
civiles, suspendiendo sin proceso y sin
expediente en la mayor parte de los
casos a los Ayuntamientos elegidos por
sufragio popular, para erigir sobre
ellos a aquellas personas más o menos
indeseables, que el Diputado o el Go-
bernador o el Ministro satisficieren,
pero sin contar para nada con la vo-
luntad del pueblo, que es donde está
la fuente legitima de todo el po-
dero del Estado.

Y a los obreros de la ciudad y
del campo, ¿qué heuras de decirles si

8 preguntarle?; ahí yace, derogada en parte, incumplida en el resto, toda la legislación social de la República; legislación moderadísima la dictada por un Comité socialista, que cumplió un riguroso escrutinio en pacto con los republicanos; legislación que nosotros habremos de restablecer y cumplir, con la vivificación de los organismos de trabajo (Bolsa de trabajo, selecciones, jurados mixtos), actualmente desestructurizados y desvaídos.

Y últimamente, a aquellos miles de obreros que se pueden oír, porque en la Cárcel y Presidios jurga desde hace más de un año unos momentos

9 de extravío, producto de la desesperación y el desengaño; a sus familias les utilidades en los brazos que le proporcionan el sustento, y a los millones de españoles que sin vínculos de sangre ni afinidad política, por ferreo impulso de su corazón simplemente, sienten como propio su dolor, hacen que decirle esto: que la República que anunció a los Monárquicos rebeldes el 10-Agosto de 1932, está en deuda de honor con los que se levantaron el 5-October de 1934; y esto por espíritu de justicia, de igualdad y la generosidad del olvido, que no por la equi-

10
parecía en los hechos, pues los sus-
tanzados eran y son los enemigos
seculares del régimen republicano,
mientras que los aborrecidos de Otilio
era la leal alianza que ayudaba
a traer la República, y que induda-
blemente cooperará con nosotros a
volver a darle su verdadero sentido;
la primera buscaba la restaura-
ción de odiosos privilegios, incom-
patibles con un régimen de democra-
cia, de igualdad, mientras que
los segundos sólo buscaban un algo
de igualdad y la justicia social que la
política del bienio había elaborado y
que parecía, con fundamento, que había
de cesar definitivamente.

Y así los funcionarios modestos,
 que son el caballo blanco de la ley de
 restricciones, mientras la grande plu-
 tocrata y capitalista queda casi total-
 mente exceptuada de ella. Lo de sacar
 las perlas de donde las haya es sólo
 una baladronada. Como siempre, en
 España el dinero no se ha sacado de
 los ricos, haciéndolos menos ricos, sino
 de los pobres, haciéndolos más pobres.

desconfianza y dolores. Bien venido,
 sean si ellos nos traen la experiencia aloc-
 cionadora y el propósito de no incurrir
 en divisiones suicidas y de no dejarnos
 vencer por el desaliento, que es en po-
 litica un gravísimo pecado.

La República vuelve a ser nuestra. Recibámosla con alborozo y entusiasmo, que recorden el alborozo del 14 de Abril; pero sin volver la vista al pasado para volver a recorrer el camino andado, sino sólo para evocar sus recuerdos y recuperar sus enseñanzas.

La gloriosa efeméride del 14 de Abril es ya una página de la historia. Evaguémosla con emoción, pero trabajando al tiempo por el porvenir, leticiando por la República de 1936.